

Edición especial

ENFRENTANDO EL

COVID-19

▶ **Formar en tiempos de crisis, un desafío al que invita el Modelo Educativo Digital Transmoderno.** p. 12

▶ **Historia de las pandemias** p. 16

▶ **La ética en una pandemia y el destino de nuestras virtudes** p. 18

▶ **“No nos aislemos, permanezcamos en contacto”, Martha Romero, graduada que vive en EE.UU.** p. 28

▶ **“Saldremos victoriosos de esta pandemia”, Ana Milena Mesa, graduada que vive en Qatar**

p. 30



EDITORIAL

MEDIT Y COVID-19

Por: Adriano Muñoz Barrera
Rector Universidad de Cundinamarca

Quiero aprovechar este espacio para agradecer y hacer un reconocimiento público a los estudiantes, profesores, decanos, coordinadores, directores de programa, administrativos, directivos y en fin, a toda la comunidad universitaria porque en 15 días hemos trabajado con éxito en el proceso de reinversión para responder al momento trascendental que vive Colombia, Cundinamarca y el mundo.

Realmente ha sido una experiencia enriquecedora la que se está viviendo en nuestra institución, pues con la declaración de la emergencia por parte del Gobierno Nacional, el Modelo Educativo Digital Transmoderno, MEDIT cobro vida con mayor fuerza.

En medio de la crisis sanitaria, nos hemos acercado, tanto que hemos aprendido a ocupar el lugar del otro: el profesor, el estudiante, el compañero, el prójimo. Es aquí donde el MEDIT puso a prueba sus postulados, derroteros y presupuestos.

Aquí quedo evidenciado que todos aprendemos de todos, en las distintas circunstancias, porque este proceso es institucional y no le pertenece a ningún actor en particular. Pusimos a prueba nuestra condición transhumana, empezando por nuestra propia actitud. Sin lugar a dudas, comenzó el proceso de superación personal de cada uno.

Hoy más que nunca, la multidimensionalidad se hace evidente en sus 7 dimensiones: persona, aula, cultura, institución, naturaleza, familia, sociedad y su ideario de educar para la vida, los valores democráticos, la civilidad y la libertad, soportado en el conocimiento, el aprendizaje y la tecnología.

Gracias a toda la comunidad universitaria que aceptó el reto de superarse así mismo.

ESTA ES UNA PUBLICACIÓN DE LA OFICINA ASESORA DE COMUNICACIONES

RECTOR Adriano Muñoz Barrera **SECRETARIA GENERAL** Isabel Quintero Uribe **VICERRECTOR ACADÉMICO** María Eulalia Buenahora Ochoa
VICERRECTORA ADMINISTRATIVA Y FINANCIERA Myriam Lucia Sánchez Gutiérrez **JEFE OFICINA ASESORA DE COMUNICACIONES** Carolina Melo Rodríguez

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN Cristian Camilo Moreno García **REDACCIÓN** Martha Liliana García, Angélica Londoño

PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL Ana Evelin González Rodríguez, Dagoberto Méndez **EQUIPO OFICINA ASESORA DE COMUNICACIONES** Natalie Cruz, Mary Luz Cristancho, Diana Calderón, Martha Liliana García, Angélica Londoño, Angela Paderi, Harvey Rodríguez, Cristian Camilo Bautista **ILUSTRACIÓN CONTRAPORTADA** Cristian Moreno (Ras)

Versión digital en www.ucundinamarca.edu.co – comunicaciones@ucundinamarca.edu.co

Sede Principal Fusagasugá – Diagonal 18 No. 20-29

PBX: (+57)(1) 8281483 – Línea Gratuita 018000180414

Institución de Educación Superior Sujeta a Inspección y Vigilancia por el Ministerio de Educación Nacional



“Por el camino de la transformación”.

Carlos Fernando Gómez Ramírez
Director Administrativo
Extensión Facatativá.

Mi vida de otra manera con resiliencia e inteligencia emocional udecina”.

Juan Carlos Méndez Forero
Director Administrativo
Seccional Girardot.



“La situación actual nos muestra que hacía falta la unión familiar, y con el apoyo incondicional de nuestras familias podemos salir adelante, vamos a lograrlo es solo una cuestión de compromiso con todos”.

Juan Carlos Torres Sandoval
Director Administrativo
Extensión Chía y Zipaquirá.

Desde Casa Construimos



Fabio Julio Gil Sanabria
Director Administrativo
Extensión Soacha.

“Aunque son tiempos difíciles, lo podemos superar con oración y unidad familiar. La familia de la Extensión Soacha siempre contigo”.



Miguel Alejandro Flechas Montaña,
Director Administrativo
Seccional Ubaté.

“Ante la situación que hoy pasamos, siempre habrá una luz de esperanza, con actitud y compromiso lograremos que muchas cosas que parecen imposibles pueden llegar a ocurrir”.

EDUCACIÓN PARA LA VIDA



El diario de la Cuarentena, desde una mirada psicológica y de salud mental

Por:

Adrián David Galindo Ubaque
Psicólogo, Magister en
Psicología Clínica y de la
Familia
Docente UCundinamarca

Día uno de cuarentena: Colombia duerme profundamente la cotidianidad de sus días y despierta en el devenir de los días sin certezas. Día dos de cuarentena: Colombia se arraiga profundamente en la rutina diaria y despierta en el afán por abastecerse para sortear el hambre. Día tres de Cuarentena: Colombia adormecida es bombardeada de información sobre el covid-19 y es alertada ante las amenazas y el dolor de extrañar la presencialidad. Día cuatro de cuarentena: para Colombia es un sueño estar en casa y compartir con su familia, no sin antes darse cuenta de los difusos límites entre el trabajo, los amigos y la universidad en casa. Día cinco de cuarentena: Colombia no tiene cabeza para trabajar, estudiar y seguir la vida, ahora; se condena en ideas de riesgo, miedo y sensación de enfermedad. Día 6 de cuarentena: Una parte de Colombia se adapta a las nuevas relaciones digitalizadas, otra parte necesita de la calle para sobrevivir... Día 9 de cuarentena: Colombia es consciente que no puede sola y que necesita construir posibilidades solidarias para su bienestar.

Lo anterior pretende reflejar algunas de las situaciones, circunstancias y experiencias vividas durante los días de cuarentena, refiriéndome a Colombia como aquellos ciudadanos de a pie que han sobrellevado los tiempos del coronavirus desde sus saberes y solidaridades, sin embargo también lo han enfrentado en la dicotomía, entre lo positivo y lo negativo del aislamiento, a propósito de los calificativos de una Colombia dormida-despierta como narrativas comunes del Covid-19, es necesario cuestionarnos ¿cómo hemos significado las dinámicas de la cuarentena por el covid19? y ¿Cómo estos significados organizan nuestra experiencia y por ende nuestros sentimientos, emociones y pensamientos que construyen nuestra sensación de bienestar?.

Uno de los aspectos que me hacen ruido al responder las preguntas anteriores, tiene que ver con los alcances de nuestros relatos, en tanto a las condiciones de bienestar psicológico, sobre todo con las narrativas privilegiadas desde la incertidumbre, el temor y el pánico frente al aislamiento, la enfermedad y la muerte, antes de recabar en el aspecto narrativo como moderador de la experiencia, pretendo generar un tercer cuestionamiento en relación a las condiciones de equilibrio mental, ¿realmente lo lograríamos, acaso no sería necesario generar situaciones de dificultad para reponernos y reconocer la capacidad adaptativa para proceder y avanzar ante la adversidad?. Sin ser pretencioso, la vida me ha enseñado que para poner a prueba el sistema inmune no sólo basta con fortalecerlo, es necesario ponerlo a prueba a través de síntomas y enfermedades.

La intención no es minimizar los efectos del Covid-19, solo basta con el reporte de estadísticas para incentivar las medidas preventivas y de aislamiento. La reflexión que quiero plantear sobre la salud mental en tiempos de coronavirus, más allá de un instructivo de medidas y tips, que en algunas ocasiones, quedan sueltos al interior de las realidades de las comunidades. A lo mejor, quienes se encuentran leyendo, harán parte del sistema universitario y tendrán expectativas para poder aplicar estrategias con sus grupos familiares, pero es necesario hacer un llamado ético a comprender las necesidades particulares y así lograr enfatizar en aspectos generales para los cuidados de nuestra salud mental, a la responsabilidad con nosotros mismos y sugerir de manera respetuosa que para la salud mental se requiere de un compromiso de seguimiento, aplicación de estrategias e indudablemente de voluntad de reconocimiento personal y social del sistema de ayuda entre psicólogos y consultantes.

Por ende, es necesario reconocer que las se-

cuelas y los efectos del covid-19 no solo son físicos, sin duda alguna, el aislamiento y las angustias frente al virus tocan al ser humano en su "psiquis" con posibles pautas que alteran el estado de ánimo de las personas, niveles de estrés por las demandas del teletrabajo y las dinámicas virtuales, sensaciones de tristeza e insatisfacción frente a la monotonía de los escenarios físicos de nuestras casas, afectaciones a nivel motivacional para el desarrollo de actividades diarias, ya que es común que el significado de "estar en casa" provoque retrasos, incumplimientos, exigencias, cansancio y por último esta cuarentena puede estar generando y manteniendo relaciones hostiles, de maltrato y violencias al interior de los hogares. Es momento de gestionar redes de solidaridad, acompañamiento y amor, favoreciendo la autonomía para aprender de la situación y no mantenerse viciosamente en dinámicas de daño.

Ante lo anterior, la psicóloga colombiana, Ángela Hernández considera que *"la familia es una unidad ecosistémica de cambio, que crea solidaridades de destino en el tiempo y en el espacio"*, considerando a Miermont en tanto que, *en la familia se metabolizan las necesidades de todo orden y esto conlleva a los procesos adaptativos a partir de los significados que le atribuyen a cada uno de sus miembros en diferentes momentos de la vida*. Es decir, que es importante identificar en las familias el surgimiento creativo para sobrellevar la carga psicológica del aislamiento, reconocer cómo se co-crean posibilidades mediadas en el contexto y tiempo del coronavirus para resaltar sobre aquellas medidas situadas en la agresión, la violencia y el daño como estancamientos adaptativos a las demandas en estos tiempos, no sin antes considerar que las familias mantienen una característica común y es el campo de aperturas de solidaridades de destino para trabajar por múltiples propósitos, apostando a la recursividad para lograr buenos resultados en cada uno de sus individuos y apreciar acciones colaborativas entre sus miembros.

Hay un aspecto que ha venido rodeando este escrito de manera implícita con respecto a la incertidumbre y el miedo a la muerte en cada una de las creencias que tenemos y que cobran sentido en nuestro mundo social, evidentemente los tiempos del coronavirus han enmarcado un mensaje en la gravedad del virus por la muerte; no pretendo psicologizarla, ya que es un aspecto de comprensiones amplias y globales, de saberes y creencias populares, pero a lo que quiero llegar es al cómo en tiempos de coronavirus se mantiene la incertidumbre de la muerte y como esto puede tener un efecto positivo sobre el bienestar psicológico y la salud

mental, en tanto que hace parte de lo humano pensar la enfermedad, su gravedad y la muerte como mecanismos recursivos para sobrellevar, planear, recordar y reconstruir.

A propósito Aleyda Rodríguez, filósofa, refiere que al pensar la enfermedad, la muerte y la vida es un acto de abrazar el miedo, la incertidumbre y la vez reírse de la vida y el tiempo de la misma, para poder evaluar y pensar en lo vivido; el pensar en el buen vivir.

Lo anterior hace énfasis en la capacidad que tenemos los seres humanos por arraigarnos y mantenernos conectados con el otro, así las dinámicas relacionales se virtualicen no se pierde el sentido de la unión y el vínculo, tal vez se transformen las cualidades del vínculo, más no desaparecen.

Pensar la muerte es un acto cotidiano de la vida, a lo mejor, el tiempo de coronavirus nos disipa energéticamente en los actos de comunicar y de nuevo de narrar la enfermedad, está bien, el coronavirus es una realidad y absoluto físico, pero las historias contadas son co-construidas comunal y culturalmente, que permitirá al ser humano flexibilizarse y encontrar posibilidades para solventar el escenario del aislamiento. Bruner ya establecía la capacidad que tiene la narrativa como organizadora de la experiencia desde dos principios; la reflexividad y la imaginación, de esta manera, la invitación de este escrito es a repensarnos como sujetos en el relato de la experiencia, darnos cuenta de las formas de aquellos relatos del ser y hacer que no son convenientes para nuestra salud mental desde el déficit, la precariedad, la marginalización y la vulnerabilidad que desde un trabajo colaborativo entre las familias, comunidades y redes de apoyo logran transformar e imaginar otras formas de ser en tiempos de coronavirus.

Para terminar quiero visibilizar la labor psicológica como escenario significativo, científico y metodológico en la diversidad de contextos colombianos, sin fragmentar los escenarios de la salud mental y bienestar psicológico con los contextos sociales, políticos y económicos del país, por lo que es importante articular y gestionar redes generativas, solidarias con sentido ciudadano para potenciar la empatía, en las acciones de cuidado propio y del otro, evidentemente el Covid-19 ha representado de manera metafórica lo que somos y lo que podemos llegar a ser como humanidad desde pautas del egoísmo, la individualidad y la ingratitud.



Referencias

Bruner, J. (1991). Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva. España: Alianza.

Hernández, A. (2004). La familia como unidad de supervivencia, de sentido y de cambio en las intervenciones psicosociales: intenciones y realidades.

Rodríguez, A. (2020). Día trece: Filosofarse la pandemia. Pacifista.



COVID-19: La pandemia que desnudó el sistema

Por:
Rafael Torres Serrano
Economista
Investigador del Grupo
GRIPEPZ – Universidad de
Cundinamarca

Una de las consecuencias de la pandemia es dejar al descubierto las enormes desigualdades e iniquidades que existen en el sistema económico mundial. No es que se hayan visto cosas nuevas, pero ahora los males quedaron tan expuestos que es imposible negarlos o mirar para otro lado.

En primer lugar, la explosión de contagios en Europa demostró la diferencia existente entre las naciones y la poca solidaridad de las más poderosas hacia las más débiles. Después de la crisis económica de 2008, el FMI apoyado por Alemania condicionó el rescate financiero de Portugal, Grecia y España a la adopción de medidas de austeridad que incluían la reducción del gasto público, reforma pensional y reforma laboral (bit.ly/39vAytO bit.ly/3dQQLxo). Italia luego asumió un plan de austeridad similar (bit.ly/39uC9jF).

Muchos justificaron la actitud de Alemania con el argumento de que era inviable hacer préstamos a países que manejaran de manera irresponsable su economía. En la actual situación, y sin tener de excusa los desequilibrios macroeconómicos, Alemania demuestra que lo que está detrás de la actitud hacia las otras naciones no son razones técnicas, sino el interés mezquino de las élites europeas. De esa manera, ante la solicitud de recursos por parte de España e Italia para enfrentar la pandemia (donde una estrategia son los eurobonos), Alemania y Holanda se han opuesto vehementemente, en una actitud que fue calificada de “repugnante” por el primer ministro portugués (bit.ly/3aBMZWI).



Sin embargo, las desigualdades entre las naciones europeas no son tan abismales como al comparar con Latinoamérica y África. En todos los aspectos relacionados con la prevención y tratamiento del COVID-19 se ve la mayor vulnerabilidad de los países pobres. En lo concerniente a la prevención, mientras que en casi todas las naciones europeas más del 80% de la población tiene acceso a agua potable (bit.ly/2UwQ6tf), en el África subsahariana apenas el 15% tiene suministro de agua regular (bit.ly/3dMFn5J), lo cual hace imposible cumplir con la recomendación de lavarse las manos frecuentemente.

Para tratar los casos de contagio, países como Estados Unidos y Alemania cuentan con más de 30 camas para cuidados intensivos por cada mil habitantes, en tanto Perú tiene 1, Nigeria y Etiopía 0,3, para poner solo unos ejemplos (bit.ly/2xF8S8A). En el caso del personal humano,

Suecia y Noruega tienen 5 médicos por cada mil habitantes, en contraste, Zambia tiene 0,1 y Colombia 1,8 (bit.ly/2R0ZPWG); las enfermeras por cada mil habitantes no llegan 7 en Latinoamérica -Colombia cuenta con 1,1-, pero en Europa no bajan de 12 (bit.ly/2wNjm5O). Las brechas entre los países son tan grandes que ya hay preocupación de que la eventual vacuna contra el COVID-19 sea acaparada por los países ricos (bbc.in/39vQOvd).

En segundo lugar, la pandemia desnudó las iniquidades existentes al interior de las naciones. En España, uno de los países con mayor número de contagiados y muertos, se hizo latente que crisis afectaba más a unas capas de la población. España es el tercer país con mayor desigualdad de toda la Unión Europea, donde la población más pobre debe "lidiar con servicios públicos fragmentados que sufrieron serios

recortes después de 2008 y nunca se restauraron”, como dijo Philip Alston, relator especial de la ONU sobre pobreza extrema (bit.ly/39wRoc3). Uno de los servicios que más sufrió recortes y encajecimiento para la población sin recursos fue el de la salud.

Pero donde más palpables se hicieron las diferencias fue en Estados Unidos. Allí hay una clara diferencia entre el sistema público y el privado, de manera que quienes más pagan, tienen mayor probabilidad de salvarse. Sin contar que hay 38.000.000 de personas que no tienen seguro médico y 41.000.000 que “no pueden acceder a una atención médica adecuada debido a los deducibles, copagos, gastos fuera de cobertura y los costos de utilizar proveedores y servicios médicos fuera de su red básica”, en palabras de la investigadora Amy Goodman (bit.ly/39uS1Th). La población más vulnerable económicamente en Estados Unidos tiene un sistema de salud tan adverso, que el 66% de las declaraciones de bancarrota son por costos médicos, lo que significa que al año 530.000 familias pierden todo por recibir tratamiento (bit.ly/2WSyJVn).

En el caso de Colombia, la privatización de la salud, iniciada con la Ley 100 de 1993, nos llevó a un estado en el que quienes más pagan, mejores servicios tienen. Así, se crea una brecha entre los Planes Obligatorios de Salud y la medicina prepagada, esta última con mayores beneficios pero restringida a unos pocos con ingresos suficientes. En Colombia también persiste la inequidad entre el sector urbano y el rural, a pesar de los avances que ha habido por reducirla. Así, mientras en el área urbana hay 102 profesionales de la salud por cada 10.000 habitantes, en el área rural hay 41 profesionales de la salud por cada 10.000 (bit.ly/39w1j1s).

Es de resaltar que las medidas que se han tomado para combatir la pandemia también evidencian la desigualdad. El aislamiento obligatorio que comenzó a regir el 25 de marzo representa un problema para más del 46% de los colombianos ocupados, que trabajan en la informalidad (bit.ly/2xzCC6X). Si a eso se le suma el 10% desempleado, se ve que para más de la mitad de los colombianos económicamente activos la cuarentena representa la imposibilidad de tener ingresos, con el drama humano que eso significa.

No se puede dejar de mencionar que la inequidad no es solo entre personas, también entre empresas. En Colombia hay una tradición de tratar igual y exigirle lo mismo a las pequeñas y a las grandes empresas. Metafóricamente hablando, es poner a competir a un atleta de alto rendimiento con un aficionado. En esta coyuntura del COVID-19 son las PYMES las más afectadas.

Se calcula que el 20% de la PYMES en el centro del país tendrán que cerrar las operaciones y despedir a los empleados (bit.ly/3bEPnMI).

En tercer lugar, existen desigualdades de género que también salieron a flote en esta situación. El primer gran dato es la participación femenina en los trabajos del área de salud. En Estados Unidos, por ejemplo, el 76% de los profesionales en salud son mujeres y el 85% de los enfermeros (cnb.cx/2xFm6Cg). A nivel mundial, las mujeres representan más del 70% de los trabajadores de la salud. Lo que significa que el mayor peso de la atención a los contagiados con COVID-19 recae sobre las mujeres.

De igual manera, los trabajos de cuidado y de limpieza muestran un alto porcentaje de trabajadoras, con participación por encima del 95%. A lo que se le suma que en tiempo de cuarentena muchas mujeres van a asumir el cuidado permanente de los miembros del hogar. Además, epidemias anteriores muestran la posibilidad de interrupción de trayectorias educativas en las jóvenes y restricciones a los servicios de salud sexual (bit.ly/2JtVasa).

Por último, aunque pareciera no tener relación directa, y como un asunto particular, la pandemia volvió a evidenciar las desigualdades entre las universidades del país. La orientación dada por el MEN de migrar temporalmente a la educación virtual puso sobre la mesa las disparidades entre las instituciones de educación superior. La enorme diferencia en las transferencias de la Nación por estudiante -donde unas universidades reciben más de 10.000.000 y otras, como el caso de la U Cundinamarca, no llegan a 2.000.000- se refleja en las carencias de infraestructura tecnológica de las universidades con menos recursos.

De igual forma, las universidades regionales deben lidiar con las limitaciones materiales de sus estudiantes, con harta participación rural y de los estratos 1 y 2 (para el caso de la U Cundinamarca, más del 80% de sus estudiantes pertenecen a esos estratos). Según el DANE, en las cabeceras el 50% de las familias tienen computador o tablet; cifra que se reduce al 9,4% en los centros poblados y rural disperso, donde solo el 4,3% de los hogares tiene Internet fijo (bit.ly/3a-zzMxh).

Nuevamente se presenta una situación en la que el Gobierno exige lo mismo, pero no garantiza las mismas condiciones para todos. La estrategia para enfrentar la crisis debe partir de focalizar la ayuda en los sectores más vulnerables y con más necesidades. Eso significa apoyar, entre otros, a la población pobre, las PYMES y las Instituciones de educación regionales y de menores recursos.

De las cavernas a los hogares, el viaje surrealista de la Humanidad 2020

Por:
Jack Fran Armengot García Pérez
 Biólogo M.Sc. Biológicas
 Docente Programa Ing.
 Ambiental
 Universidad de Cundinamarca
 Catedrático Universidad del Tolima



Escribiendo esta nota pensé en mis estudiantes que oriento en los cursos de Ecología, Investigación y Biología. Desde la orientación que podemos mencionar hoy como “presencial”, palabra que, dada las condiciones actuales, se debe reevaluar porque la realidad es que el mundo ha cambiado, pero me atrevo a decir que no es un cambio adaptativo gradual en el sentido biológico estricto, pues nosotros, los humanos estamos viviendo un cambio tecnocrático, un proceso sociocultural nunca antes visto bajo la luz de la ciencia, y es aquí donde recorro al término visionario construido por Alvin Toffler (1965, 1970) “-shock del futuro-, para designar la desastrosa tensión y desorientación que provocamos en los individuos al obligarles a un cambio excesivo en un lapso de tiempo demasiado breve” (p 3).

Ahora bien, la intención no es generar alarmas pero nuestra especie que históricamente ha domeñado la naturaleza ahora está plasmada entre la realidad biológica (virus vs nuevos huéspedes) y la realidad sociocultural (el hombre moldea su entorno, es la máxima fuerza de cambio ambiental como un vector bípedo y de neocórtex pronunciado donador de externa-

lidades). Bajo este contexto emana la idea de salir de la cueva de Platón, no obstante, estamos muy lejos de lograrlo, en ese lugar surrealista nuestra especie siempre ha estado, desde reyes y siervos, hasta emperadores pasando por dictadores y demócratas, ahora más que nunca en la discusión del momento el ágora del Covid-19, resulta crucial repensar la huella humana, si bien la competencia intraespecífica es en el contexto ecológico importante, pensando en la coexistencia, no solo entre *Homo sapiens sapiens* rodeados de ordenadores sino también de la existencia y funcionalidad más allá de la lógica crematística impuesta que tienen algunas especies bajo la racionalidad productiva.

La humanidad debe dejar su prepotencia inquisidora al señalar qué especies sí o cuáles no son importantes, la evolución nos responde que todas las formas de vida son únicas y necesarias en este superorganismo llamado planeta Tierra, superorganismo expresado por Lovelock (1972) en la Hipótesis Gaia.

La humanidad en su burbuja de desarrollo científico, técnico y tecnológico ha presionado todos los sistemas (ciclos biogeoquímicos) y con la realidad del Covid-19, nos ha dejado en el momento histórico de mirar qué hay detrás del espejo, qué hay detrás de esa burbuja tecnocrática que puede probablemente aislarnos pero que nos permitirá comprender el verdadero significado de la empatía con la imposibilidad actual de saludarnos físicamente.

Debemos reinventarnos, realmente comprender y apoyar nuestra riqueza cultural, el saber campesino, afrodescendiente, indígena, el aprendizaje previo y el continuo, es el momento de salir de la burbuja, y darnos la mano, por el momento virtualmente, en conjunción con un trueque cultural y un consumo racional de productos endógenos.

Qué podemos hacer, ser o no hacer

Parafraseando a Russell L. Ackoff (1974) en su libro *rediseñando el futuro*, el autor cita una frase muy contundente del filósofo norteamericano Ambrose Bierce "Solo hay una forma de no hacer nada y formas distintas de hacer algo" (p 140). Bajo esta mirada, todos podemos hacer, construir, observar y aprender de la naturaleza, por ejemplo, las abejas, muchas especies de mariposas y polillas, así como los escarabajos y ciertas especies de murciélagos emplean el mismo recurso llamado néctar, por qué no puede la población humana compartir este planeta único y maravilloso.

El mundo y las comunidades biológicas están

tomando un respiro, el New York Times en su edición opinión del 5 de marzo del 2020 título *Coronavirus: ¿La venganza de los pangolines?*, reportando que China ha prohibido el comercio de vida silvestre, sospechando que los animales exóticos infectan a los humanos (Wufei Yu 2020), en esta misma dirección, la BBC informa que la emisión de GEI global ha disminuido debido a que las condiciones de confinamiento obligatorio ha reducido drásticamente la movilidad, ya que el transporte terrestre y la aviación son los principales contribuyentes, aportando el 72% y el 11% de las emisiones de gases y efecto invernadero, respectivamente (Henriques 2020).

Por último, los invito a una introspección y de forma asincrónica, observen la fotografía "Earthrise" o "amanecer de la Tierra" tomada por la Nave Apolo 8, Astronauta William A. Anders, en diciembre 24 de 1968.

jarmenogarcia@ucundinamarca.edu.co
jfarmengotg@ut.edu.co

Bibliografía

Alvin Toffler. (1965). *The Future as a Way of Life*. Horizon A Magazine of the Arts. Summer 1965, VII (3): pp 108. Recuperado de <https://horizonhardcover.wordpress.com/2015/12/07/horizon-summer-1965/>

Alvin Toffler. (1970). *Future Shock*. Random House. New York. Versión en español (1974) PLAZA & JANES, S.A, España.

Lovelock, J. E. (1972). Gaia as seen through the atmosphere. *Atmospheric Environment* (1967), 6(8), 579–580. doi:10.1016/0004-6981(72)90076-5

Russell L. Ackoff. (1974). *Redesigning the Future*, John Wiley & Sons, Nueva York. Versión en español (2011) Limusa. México

Henriques, M. (2020, 27th March). Will Covid-19 have a lasting impact on the Environment?. BBC Future. Recuperado de <https://www.bbc.com/future/article/20200326-covid-19-the-impact-of-coronavirus-on-the-environment>

Wufei Yu. (2020, March 5). Coronavirus: Revenge of the Pangolins?. *The New York Times*, Recuperado de <https://www.nytimes.com/2020/03/05/opinion/coronavirus-china-pangolins.html>

Formar en tiempos de crisis, un desafío al que invita el Modelo Educativo Digital Transmoderno.



Por:
Víctor Hugo Londoño Aguirre
Andrés David Nieto Buitrago
 Escuela de Formación y
 Aprendizaje Docente —EFAD

En las circunstancias más adversas, se tiende a vivificar un dilema que es transversal al quehacer de los profesores, ¿cómo orientar en tiempos adversos?, ¿cómo no perder el norte y los objetivos de la educación misma?, aún cuando convivimos en una sociedad con realidades sumamente particulares, complejas y con preocupaciones individuales. La crisis pretende obligarnos a elegir, es como si el profesor “pidiese permiso para ser fiel o traidor a sus costumbres” (Derrida, 2002, p. 9). Sin embargo, la premura del cambio no nos tiene que arrastrar a un escenario caótico, ni polarizado en el que solo se vislumbran dos vías de acción; por el contrario, las contingencias siempre serán una oportunidad para repensar el cómo de la práctica, una invitación a innovar en las relaciones humanas y, sobre todo, transformar la dinámica del aprendizaje. Hace un par de meses el mundo cambió, las formas esenciales se han modificado de manera intempestiva, pero no por ello el ser humano ha de invertir su sistema de valores; así, el hoy es un momento de la historia que exige fortalecer todas las habilidades, pues es imperativo el hacerse de nuevo cada día, pues somos sujetos de la acción. En palabras de Muñoz (2018) un sujeto libre es el único que se autorregula, autoadministra y autocontrola para lograr una mejora constante y permanente de sí mismo; donde su comportamiento influye en el desarrollo de la sociedad, en el ejercicio de la democracia, en la preservación de la convivencia pacífica, sobreponiéndose al consumismo y a la falta de identidad que conduce al caos y a la anulación a pesar de las dificultades.

La educación ha enfrentado sus propios retos a lo largo de la historia, desafíos teóricos, metodológicos, y hasta ideológicos —fenómeno que H. Arent estudió con rigurosidad—, y no es una duda que nos invade la incertidumbre en este nuevo reto que se ha erigido, pues “[la] crisis general que se ha abatido por todo el mundo moderno y en casi todas las esferas de la vida se manifiesta de un modo diverso en cada país, afectando a campos diferentes y revistiendo diferentes formas” (Arent, 1993, p. 38). Como también es verídico que en la década de los cincuenta las reflexiones sobre la educación, su crisis en Europa y en América, y el cómo repensar las prácticas de aprendizaje hayan sido suscitadas por lo bélico de la humanidad, la posguerra y la deuda moral que se tenía el mundo a sí mismo; sin embargo, la crisis que hoy nos interpela es biológica, en el sentido más estricto de la palabra, ha escalado y penetrado las diferentes esferas de la cotidianidad, haciendo de nuestra bios una deconstrucción-reconstrucción. La universidad no es —ni lo ha sido a través de la historia— una institución ajena a las coyunturas o azares que deparan cambios, por el contrario, la universidad se ha reinventado y ha negociado con la historia de ser necesario, sin perder la esencia ni el objetivo primero: formar; tal motivo hace pertinente afirmar que es responsabilidad de la universidad, como lo declara el MEDIT, consolidarse como una organización social del conocimiento y del aprendizaje, permitiendo que quienes participan de ella, sepan afrontar las crisis, los cambios y mediar con el entorno las formas de llevar a cabo dicho propósito.

La Universidad de Cundinamarca, al igual que otras instituciones educativas del país y el mundo, entró en un periodo de contingencia en marzo de 2020, el desplazamiento de los espacios educativos presenciales a las plataformas digitales, fue una medida para salvaguardar la integridad sanitaria de la comunidad universitaria en su totalidad, de estudiantes, profesores, administrativos y personal en general; las medidas que se toman por principio de cuidado, no son arbitrarias, por consiguiente, fuerzan a

la Universidad a modificar las prácticas educativas en función del bienestar, del cuidado, de la salud y de la vida, potenciando nuestra actitud transformadora y creativa.

Ahora pues, el desafío de la Universidad de Cundinamarca en medio de la crisis, es una oportunidad para reivindicar lo declarado en el Modelo Educativo Digital Transmoderno, de tal modo que los espacios virtuales se hacen necesarios y se convierten en medios robustos para aprender; así, lo virtual en educación se entiende como:

[...] un proceso formativo, de naturaleza intencional o no intencional, orientado a la adquisición de una serie de competencias y destrezas en un contexto social, que se desarrolla en un ecosistema tecnológico en el que interactúan diferentes perfiles de usuarios que comparten

contenidos, actividades y experiencias y que, en situaciones de aprendizaje formal, debe ser tutelado por actores docentes cuya actividad contribuya a garantizar la calidad de todos los factores involucrados. (García-Peñalvo, 2015, p. 6. Énfasis añadido)

La implementación de las mediaciones tecnológicas para el aprendizaje, ha demandado esfuerzos conjuntos, unión y fortaleza mutua, la UCundinamarca está dado respuesta oportuna a

estas necesidades, garantizando que se apropie y vivencie el Modelo Educativo Digital Transmoderno —MEDIT—, pues lo digital es un pilar de la Universidad, un objetivo y un logro. El hoy es una oportunidad en donde confluye lo transdigital como herramienta, lo transhumano en cada sujeto que hace posible este momento de educación no presencial y lo translocal en cada lugar donde la Universidad llega en esta coyuntura.

Lo digital engloba todo un momento histórico hoy en el mundo, lo cual implica otra manera de entenderlo, ser y hacer; por lo tanto, no se reduce a una mera concepción asociada a la virtualidad y a la tecnología, sino que se reconoce en su impacto en las formas de conocer de los sujetos. (Muñoz, 2019, p. 3)

El MEDIT propone una formación para la vida y el ser, por lo cual es un objetivo continuo

**el desafío de la
Universidad de
Cundinamarca en medio de
la crisis, es una oportunidad
para reivindicar lo declarado
en el Modelo Educativo
Digital Transmoderno**

el unificar esfuerzos, orientando los ejercicios profesoriales y las formas en las que se entiende el aprendizaje multidimensional, es decir, como un aprender constante y multidireccional. En las dinámicas de la educación transmoderna se procura que los actores del ejercicio de aprendizaje sean múltiples, enriquecer el capital cultural no discrimina edades o roles educativos que se pensaban tradicionalistas, el aprender del otro es un gesto ávido del saber mismo, reconocer que aprendemos no solo del profesor, sino de un estudiante, de un compañero, de un amigo, reivindicando la actitud transmoderna como acción permanente. De modo que: “El rol protagónico del docente y pasivo del estudiante, cede ante la necesidad de reconocer en ambos un papel activo, en una comunidad de aprendizaje colaborativa y cocreativa” (Muñoz, 2019, p. 5).

En marzo de 2020, la UCundinamarca en medio de la contingencia, se implementó un plan basado en las actividades académicas no presenciales —Tu Experiencia de Aprendizaje Online—, el cual ha abanderado la orientación y sistematización de las prácticas educativas, la apropiación del MEDIT y la estricta digitalización de los espacios de aprendizaje. Como característica principal de la contingencia se encuentra lo inesperado, lo esporádico, y en este caso la transición a tu Experiencia de Aprendizaje Online ha requerido de actualizaciones y procesos administrativos por parte de estudiantes y docentes que quizá eran postergadas por lo —hasta hace poco— cotidiano. Solicitudes de ingreso al correo institucional y a diferentes herramientas tecnológicas de la Universidad; orientaciones sobre el uso de las mismas para el aprendizaje; y, reuniones académicas de alcance masivo en formato digital han sido el reconocimiento y el apoyo institucional que la Universidad ha brindado a la comunidad educativa en tiempos de crisis.

La Universidad de Cundinamarca, constituyó de manera activa la mesa de ayuda UCundinamarca, un recurso dinámico que se empleó para la atención y orientación a estudiantes y docentes en búsqueda de soluciones rápidas referente a lo digital, integrado y apoyado por diferentes dependencias como la Oficina de Educación Virtual y a Distancia, Servicios Tecnológicos, Unidad Apoyo Académico, Oficina de Desarrollo Académico y la Dirección de Interacción Social Universitaria.

Es de saberse que las habilidades digitales de profesores y estudiantes debieron fortalecerse bajo estas nuevas condiciones que la pandemia (COVID-19) nos ha llevado a adoptar, de modo que las clases no presenciales han sido media-

das por la herramienta digital, a través de plataformas dedicadas exclusivamente a cumplir las necesidades y expectativas de quienes hacemos de la educación una vocación. En este escenario para el fortalecimiento y actualización de dinámicas digitales, específicamente sobre el entorno Microsoft Teams, se orientó a más de 800 profesores en jornadas online continuas, robusteciendo la mesa de ayuda y ampliando los canales de atención convencionales y de manera personalizada.

Entonces, si nos preguntamos ¿cómo formar en tiempos de crisis?, la respuesta se dirige a las prácticas en sí mismas de la Universidad, al nivel de respuesta institucional frente a una contingencia, al sentido de responsabilidad que ostenta cada miembro de la comunidad universitaria y al modelo del que se ha venido nutriendo el quehacer educativo en la Universidad de Cundinamarca, el MEDIT, que en palabras de Muñoz (2019) apuesta por la formación del sujeto, asegurando que cada acto realizado, sea mejorado para la vida, la persona, la sociedad, la civilidad, la democracia, la naturaleza, la libertad, a pesar de todas las circunstancias adversas, que serán siempre una posibilidad y oportunidad.

Bibliografía

Arendt, H., Romero, J. M. (Trad), & Bayón Cerdán, J. (Trad). (1993). La crisis de la educación. Madrid, España. En: Revista Cuaderno Gris. N.º 7, pp. 38 – 53.

Derrida, J. 2002. La universidad sin condición. Madrid: Editorial Trotta S. A.

García-Peñalvo, F. (2015). Espirales de conocimiento, espirales de reconocimiento, espirales de amistad. *Education In The Knowledge Society (EKS)*, 16(1), pp. 6-12. DOI: 10.14201/eks2015161512.

Mill, J., S. (2014). El utilitarismo. Un sistema de la lógica (Traducción Guisán, E.). Madrid, España: Alianza Editorial.

Muñoz, A. (2019). Modelo Educativo Digital Transmoderno MEDIT. Fusagasugá, Colombia: Universidad de Cundinamarca.



#EnModoMEDIT



"Desde casa siguiendo los protocolos de cuarentena, sin parar de aprender".

Laura Camila Bustos Arce
Estudiante de Administración de Empresas.



"Con la virtualidad, el virus podremos derrotar desde casa".

Hugo Lamar
Estudiante de Ingeniería de Sistemas.



"Cuando la esperanza comienza a cuestionarse, justo en ese momento, es donde actuar deja de convertirse en algo de una sola persona, es allí cuando nuestros intereses deben unificarse, con amor y energía positiva".

Catalina García Martínez
Estudiante de Administración de Empresas.



"La peor pandemia que podemos sufrir los seres humanos no es un virus, sino una crisis moral".

Luis Felipe Puentes Espejo
Estudiante de Ingeniería de Sistemas.



"En este tiempo, lo material no es lo que se extraña, lo que anhelamos es la diversidad de lo que teníamos, siempre estaremos dispuestos bajo estas circunstancias a tener una conversación con Dios, o con quien creamos, pero reflexionando en familia".

Jairo Alonso Martínez Niño, Abogado y docente de la facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Ciencias Políticas.



Un nuevo reto educativo, reflexionemos, soñemos y transmitamos tranquilidad con nuestras acciones".

Dalis Nury Molina Bustamante, docente del programa de Profesional de Ciencias del Deporte.



Las Pandemias más Letales

Por:
Angélica Londoño
Diseño:
Diana Calderón

Desde tiempos ancestrales hasta pleno siglo XXI son diversas las pandemias que han puesto en riesgo a la humanidad; las más mortales han sido la peste negra, la viruela, la gripe española, el VIH/sida y el actual coronavirus.

Al parecer la enfermedad hace parte de la historia de la humanidad, desde que el ser humano comenzó a organizarse, a establecer sociedades y a formar grupos donde convivían juntos en un mismo espacio o donde compartían e interactuaban en un determinado lugar, las enfermedades contagiosas tomaron fuerza e impacto.

A medida que la cantidad de personas iba creciendo, así mismo las enfermedades se extendían y afectaban a varias regiones del mundo, convirtiéndose en una amenaza para la población. En la mayoría de ocasiones las pandemias transformaron las sociedades en las que aparecieron de forma positiva o negativa y así mismo, influyeron decisivamente en el rumbo de la historia.

Según parece, cada medio siglo o siglo entero, el mundo padece una pandemia fuerte, se presenta como si fuera un indicador para asumir cambios en el pensar, ser y actuar. ¿Qué lecciones nos dejará el Covid-19?

1

Peste Negra (año 1346 -1353)

La plaga se originó a mediados del siglo XIV la cual se transmitió a través de parásitos como pulgas y piojos infectados provenientes de roedores y en los propios humanos. La epidemia surgió en Asia y se dispersó hacia Europa en donde mató entre 30% y el 50% de la población europea.

Fuente: Infobae 18 de Marzo 2020



4
mil
de M

40 -50
millones
de Muertes

Gripe española (año 1918 -1919)

Ocurrió durante la primera guerra mundial en un 5% la población mundial causada por un brote de influenza A H1N1 la cual afectó a personas jóvenes y saludables entre 20 - 40 años.

Fuente: Te Interesa
Fecha de publicación: 15 de Octubre 2014

3

VIH/SIDA (año 1981 - Actualidad)

La enfermedad afecta al sistema inmunológico, con lo que las personas con el virus tienen menor protección ante ataques al sistema y tienen más probabilidad de verse afectados por infecciones o tumores.

Fuente: MadLinePlus



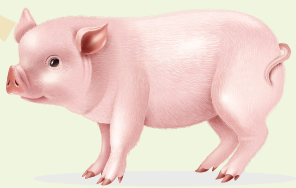
3
m
de

200 millones de Muertes

Polio (20)

2

La guerra mundial que fue la gripe española fue causada por el virus A del tipo H1N1 que afectó a los jóvenes y adultos jóvenes.



30-35 millones de Muertes



25 millones de Muertes

5

Tercera plaga (año 1855)

Es provocada por la picadura de pulgas infectadas, es la forma más frecuente. Entra en el organismo por la picadura y se desplaza por el sistema linfático hasta el ganglio linfático más cercano esta peste se originó en la provincia de Yunnan, en China.

Fuente: OMS
Fecha de publicación: 31 de Octubre 2017



5 millones de Muertes

7

CORONAVIRUS (año 2019)

Son un gran grupo de virus comunes entre los animales. Estos pueden afectar a las personas, generalmente con una enfermedad leve o moderada del tracto respiratorio superior.

Países más Afectados
Estados Unidos: 216.323 casos, 5.122 muertes
Italia: 110.574 casos, 13.155 muertes
España: 110.238 casos, 10.096 muertes
China: 81.589 casos, 3.318 muertes

Plaga de Justiniano (siglo I d.C)

4

Una extraña plaga azotó al el mediterráneo: la ciudad de Constantinopla y los puertos del mar Mediterráneo fallecieron a la enfermedad, causada por miles de ratas que llegaron a las ciudades y su origen podría venir de china.

Fuente: Te Interesa
Fecha de publicación: 15 de Octubre 2014



15 millones de Muertes

6

Plaga Antonina (165 -180)

Infección que se cree q fue sarampión o viruela, aunque se desconoce cuál fue, se caracterizó por fiebres, diarreas, inflamación de la faringe y erupción en la piel, provocó hasta 9.000 muertes al día, matando hasta a un tercio de la población en algunas áreas.

Fuente: Te Interesa
Fecha de publicación: 15 de Octubre 2014



928.437 datos al 2 de abril de 2020

VALORES DEMOCRÁTICOS



La ética en una pandemia y el destino de nuestras virtudes

Por:
Víctor Eligio Espinosa Galán
 Profesor Licenciatura en
 Ciencias Sociales. Universidad
 de Cundinamarca
 Director del Instituto Nacional
 de Investigación e Innovación
 Social

A comienzo de diciembre del 2019 en la ciudad de Wuhan (China) se identificó por primera vez una nueva neumonía por coronavirus denominada COVID-19, rápidamente se expandió por toda la China; a la fecha de hoy –28 de marzo de 2020–: van más de 615.000 casos, más de 27.000 muertos, incluso, ha llegado a 188 países y en Colombia crece a pasos agigantados. Esta pandemia tiene encerrado al mundo entero debido a su capacidad de transmisión de humano a humanos, a la facilidad de contagio y al tiempo de duración del virus en el ambiente; este es un contexto inédito para la historia reciente de la humanidad sólo comparable con otras epidemias, como: La peste negra en Europa (1320), La viruela en América (1520), La peste en Francia (1720), El cólera (1820) y La

gripa española (1920). Este panorama nos coloca ante enormes dilemas éticos en relación con valores económicos, políticos y científicos, que serán objeto de análisis en el presente escrito.

La economía de los buitres

El contexto de salud pública está poniendo en discusión las formas en las que en una sociedad se pueden afrontar las crisis y regular el mercado; también, la incidencia que tiene el Estado en la economía y en la regulación de la vida de sus ciudadanos. Por ejemplo, al inicio de los contagios en Colombia aparecían titulares de prensa como: “El afán de proveerse disparó los precios en plazas de abastos” (El Tiempo, 21 de marzo de 2020); esta situación —que al parecer es desconsiderada e inhumana con una sociedad en la que existen más de 9,6 millones de colombianos en pobreza y una clase media cada vez más pobre y endeudada con el sector financiero— no parece tener ninguna justificación moral y por esto, tal vez, nadie defendería a quien de manera abusiva eleve los precios.

La necesidad del aislamiento social y el confinamiento de las familias ha hecho que las ventas de víveres aumenten, en especial, en las tiendas de barrio, así, como en las grandes cadenas de almacenes; uno podría pensar: si el vecino que tiene una tienda aumenta unos centavos de pesos, no está tan mal; pero, que una cadena de almacenes de alimentos suba los precios es algo impensable. Por lo general, una crisis ocasiona que los precios de los productos acrecienten a causa de las dificultades en el transporte, de los riesgos a la salud de los empleados, entre muchas razones más; de ahí, la pregunta: ¿Hasta dónde podrá llegar la codicia de las personas?

Al respecto, el Gobierno estableció un plan de sanciones para locales comerciales que eleven excesivamente los precios que puede llevar has-

ta el cierre de los establecimientos, entre otras infracciones; puesto que, todos consideramos que la ley del mercado de oferta y demanda debe estar regulada por el precio justo, lo que para muchos economistas —como Thomas Sowell (citado por Sandel, M., 2011, p. 15)— es sólo una situación deseable pero sin sentido —desde el punto de vista económico— pues, los precios no son fijos y varían según las circunstancias del mercado. Esto sucede, incluso, en una situación tan lamentable como una pandemia pues, el valor se alteraría en la relación que los vende-

dores y compradores quisieran darle. Algunos defensores del libre mercado han llegado a afirmar: “No es abusivo cobrar tanto como el mercado pueda soportar” (Jeff Jacoby, citado por Sandel, M., 2011, p. 40) pero, esto despierta ira en muchos de nosotros y es allí en donde el Estado no puede permanecer indiferente pues, del intercambio comercial justo dependen las vidas de las familias más pobres y vulnerables que sobreviven de la informalidad y cuyas provisiones son escasas.

En la otra orilla de este debate ético y económico están aquellos que defienden las leyes del control de precios que ayudarían a minimizar el sufrimiento de los más pobres en épocas de emergencia social

pues, el mercado no es libre en sentido absoluto; a lo que podría señalar: “hasta dónde debe llegar la codicia en el corazón humano de algunos que pretenden aprovecharse de quien está sufriendo” (Sandel, M., 2011, p. 16). Basar las relaciones del mercado respecto al precio justo en tiempos difíciles puede considerarse un argumento de justicia para aquellos a quienes sin una regulación hallarían en riesgo su supervivencia; así pues, las decisiones del precio justo son una virtud y lo contrario es codicia, un vicio que se comprende como una mala manera de obrar que no ayuda a que una sociedad, en épocas

Una sociedad, medianamente decente, cultiva en sus ciudadanos el carácter necesario para evitar o minimizar el sufrimiento y, a la vez, para señalar qué virtudes son dignas de honores y cuáles comportamientos merecen repudio e indignación; pues, una idea de justicia tiene por base una reflexión sobre la manera más deseable de vivir.

adversas, avance unida y cuyo costo moral es incalculable.

Una sociedad, medianamente decente, cultiva en sus ciudadanos el carácter necesario para evitar o minimizar el sufrimiento y, a la vez, para señalar qué virtudes son dignas de honores y cuáles comportamientos merecen repudio e indignación; pues, una idea de justicia tiene por base una reflexión sobre la manera más deseable de vivir.

¿Compartir la riqueza?

En épocas de catástrofes humanas somos sorprendidos por gestos de profunda generosidad por parte de quienes ostentan enormes fortunas, por ejemplo: Mark Zuckerberg, el fundador de Facebook que donó 20 millones de dólares para el fondo de respuesta solidaria del COVID-19 y el Centro de Control de Enfermedades de EE.UU., con el fin de ayudar a las investigaciones que buscan una cura para controlar la enfermedad; asimismo, Rihanna [cantante, empresaria, modelo y diseñadora] aportó cinco millones de dólares para ayudar en esta pandemia; también, en Colombia los empresarios han brindado aportes, en medio de esta crisis financiera, algunos han sostenido a sus empleados o han realizado donaciones de grandes cantidades a varios municipios.

Este tipo de iniciativas son esperadas, pero existe hasta la fecha una enorme polémica sobre el porqué el hombre más rico de Colombia y del continente no ha brindado ninguna ayuda y, por el contrario, ha invitado a los empleados de una de sus empresas [El Tiempo] a donar tres días de sus vacaciones; un empresario que tiene en Colombia y en Latinoamérica a más de 110 mil trabajadores. Esto actualiza el debate ético sobre si los ricos deben ayudar a los pobres o ser solidarios en épocas de calamidad; lo que, a simple vista y de manera inmediata, podríamos considerar lo más deseable pues, en general, quienes han construido fortunas con la mano de obra de miles de trabajadores deberían compartir su riqueza. Pero, el asunto no es tan sencillo como nuestro sentido común lo indica.

En una sociedad libre, las personas podrían elegir las virtudes humanas que quisieren desarrollar; esta idea se apoya en una teoría libertaria de la sociedad que rechaza las leyes que imponen impuestos, pensando en la redistribución de la riqueza como algo deseable. En referencia a ello, estamos de acuerdo y hasta alabamos que los más favorecidos de la sociedad ayuden a quienes requieren de mayor protección pues, esta es la base del Estado de bienestar; sin embargo, esta idea también ha sido cuestionando por algunos economistas (Hayek, F., 1992; Fried-

man, M. y Friedman R., 2006) que señalan que la redistribución va en contra de los principios de una sociedad libre y que, además, el Estado no puede imponer a los empresarios leyes que regulen la distribución de sus riquezas, ya que si estas se han forjado de buenas maneras —cumpliendo con las obligaciones fiscales y pagando lo justo a sus empleados— no habría porqué imponer una idea de justicia redistributiva (c.f., Nozick, R., 1974).

Es evidente que, para los más desfavorecidos de la sociedad su situación no es una elección: vivir en arriendo, ser vendedores ambulantes, trabajar por horas y realizar infinidad de trabajos poco remunerados sólo obedece a las desigualdades sociales que han surgido, en parte, debido a la concentración de la riqueza; en una sociedad decente, nadie erigiría vivir en las peores condiciones. Pero, si los ricos no quieren donar parte de su riqueza o que, por algún motivo, tampoco puedan disfrutarla —en el peor de los escenarios—: ¿Podemos entrar a sus almacenes, a sus tiendas de cadena y saquear los abarrotes de comida, electrodomésticos y ropa? —al mejor estilo de Robín Hood—; entonces, una gran mayoría justificaría el robar una bolsa de leche para calmar el hambre de un niño o de un anciano y, más en épocas adversas, pero ninguna de estas maneras de vivir permite construir virtudes humanas que armonicen la vida en sociedad pues, demasiada riqueza en manos de unos pocos desemboca en el distanciamiento de la brecha de la desigualdad social.

Elijamos quienes pueden vivir

El 7 de marzo del 2020 partió el crucero Zaan-dam, que llevaba a bordo a 1.829 personas [1.243 invitados y 586 tripulantes] y deambulaba sin rumbo definido por América del Sur debido a que muchos países le cerraron sus fronteras marítimas pues, al parecer, en él se encontraban personas con síntomas de gripa; no se podía saber a ciencia cierta si estos síntomas correspondían al Covid-19, ya que en el barco no había modo de hacer el test. Se espera a que el 30 de marzo arribe la Florida, en Estados Unidos; la mayoría de sus tripulantes fueron identificados como norteamericanos.

Frente a esta situación, en el caso hipotético que el barco no lograra encontrar un puerto para el arribo, pronto hubieran acabado sus víveres y hubiesen muerto casi dos mil personas; pero, si quienes presentaron los síntomas de gripa no fueran positivos de tener el virus, los países suramericanos habrían cometido una injusticia, en tanto que no se permitió que desembarcaran sobre una hipótesis no confirmada. Pero, si efectivamente estaban contagiados, se habría sacri-

ficado un número considerable de vidas al no brindar la ayuda necesaria para personas sanas. Después de esta pandemia el mundo no será el mismo. No podemos construir una nueva humanidad sobre la inhumanidad, sobre la injusticia.

En el pico más alto de esta pandemia en Italia se ‘dejan morir’ a los mayores de 80 años porque el sistema de salud colapsó; este país registra para el 28 de marzo del 2020 la cifra de 92.472 contagiados y más de 10 mil muertos, superando a China. Caso similar ocurre en España: médicos tienen que ‘dejar morir’ a los adultos mayores para otorgarle respiradores a los más jóvenes. De esta forma, la falta de implementos médicos ha desembocado en escoger una vida frente a otra.

Sumado al difícil e indeseable dilema moral de elegir quien vive y quien no, está el principio utilitarista de maximizar la felicidad para el mayor número de personas y evitar el dolor. En estos casos, la vida queda relegada a costos y beneficios sociales pues, en esta lógica de la crueldad necesaria, los beneficios deben superar a los costos; lo que se distancia de los postulados éticos kantianos, de tratar a los seres humanos como fines y no como simples medios.

En el dilema de ‘dejar morir’ a los ancianos se encuentra una noción de justicia utilitaria en la que “la moralidad de un acto depende sólo de sus consecuencias” (Sandel, M., 2011, p. 44), siempre y cuando estas generen menos daños y sean las menos dolorosas; aunque, en una situación como la que estamos viviendo no podemos decidir a ‘ciencia cierta’ qué es menos o más doloroso: si salvar la vida de un hombre o la de una mujer o, la de un anciano que produce menos utilidad y cuyo tiempo de vida y felicidad es más corto, entonces, se privilegia la vida de los más jóvenes aunque tienen mayor posibilidad de vivir. Si a ello le añadimos los beneficios que recaen en las finanzas del Estado la muerte de los ancianos, como: la liberación de sus pensiones y el ahorro de recursos de salud; pues, los ancianos son la población que más requiere de atención médica y cuenta con costosos tratamientos. Por lo tanto, lo problemático de una decisión moral y política basada en las consecuencias [costos / beneficios] es que olvida la existencia de deberes, derechos y principios de dignidad humana que son fundamentales e independientes de las circunstancias. Es inhumano —argumenta la mayoría— basar la vida humana en un valor monetario, pero en una situación como la que estamos viviendo: ¿Cómo logramos saber qué es y qué hace que algo sea fundamental?

La ética del distanciamiento social es una ética del cuidado del otro que pone a prueba nuestro principio de comunidad y autopreservación; es una ética del rostro del otro. En tiempos

de crisis de salud global, el rostro no se conoce, sino que se revela y es frágil (Mauer, M., 2009, p. 260): “La piel del rostro es la que mantiene más desnuda, más desprotegida” (Lévinas, E., 2000, p. 71); es frente al rostro, en su mortalidad, en su vulnerabilidad física, que se echa por tierra – en épocas de pandemia– el principio ético de “no dejarás morir” si en tus manos está que la vida se pueda conservar. Pues, ante una devastación humana como la de nuestros días no resiste la obediencia a un código moral universal, sino que la toma de decisiones se hace sobre el reconocimiento de la condición vulnerable de nuestra especie. Ninguna moral sirve para intentar tranquilizar nuestra conciencia en situaciones en las que no quisiéramos estar, pero en las que, lamentablemente, estamos; y ser ético aquí no es otra cosa que, elegir el menor sufrimiento y saber que no somos tan buenos como quisiéramos serlo.

¿Qué podemos aprender de esta experiencia?

En plena época del desarrollo científico-técnico, la hiperconexión, el fortalecimiento de la economía del mercado, el liberalismo político, el mundo se encontró frente a su fragilidad. La epidemia tocó el corazón de la economía global (el capitalismo). Lo que hace unos días parecía sólido ha entrado en declive: el sector financiero, que parecía imparable y, que ahora el Estado tuvo que salir a su rescate ¿no ahorraron lo suficiente? Si en Colombia los bancos y demás entidades financieras en los 5 primeros meses de 2019 habían reportado ganancias del orden de los 9 billones de pesos, según la Superintendencia Financiera. Y ahora necesitan del Estado, para medianamente sostener políticas de alivio para sus clientes y poder apoyar la crisis con créditos.

El virus no discrimina si somos ricos o pobres. A todos nos envía al confinamiento. Pero no todos vivimos el encierro de la misma manera. Pues los pobres, tienen que encerrarse en sus casas en arriendo, con la hipoteca vencida, en la casa de un familiar, en esos espacios pequeños, donde es un privilegio que llegue el internet y, en muchos casos los servicios están cortados. Porque no es lo mismo encerrarse en la cocina llena para varios días, que un encierro con pocas provisiones. En esto radica la injusticia del encierro, pues el encierro con hambre fractura las relaciones familiares.

Pero ¿Qué podemos aprender de esta devastadora experiencia? 1) que el neoliberalismo sacrificó los sistemas de salud en casi todos los países. Que la salud en manos de los privados causa más muertes que las enfermedades mismas. Se requiere democratizar el acceso a la salud y el

Estado debe garantizar este derecho; 2) que el mundo es más frágil de lo que podríamos pensar y que no somos eternos. Pues un virus como COVID-19 evidencia que no existen vidas humanas, mercados y economía global que lo puedan soportar. Así como ataca el centro de la vida (la capacidad de respirar) ataca de igual forma el centro mismo de la economía de mercado que hasta hoy se consideraba la garantía del orden social y del desarrollo de la vida humana en todas sus dimensiones; 3) que en aldea global todos somos vulnerables, que solo mediante la cooperación, el intercambio de información y de datos, de estrategias globales y la solidaridad entre Estados es como se podrá contrarrestar los efectos de esta pandemia para que sea lo menos devastadora posible; 4) que la vida en comunidad depende de que tanto queremos cuidar los unos de los otros y que el principio de toda moralidad radica en el bienestar colectivo. Pues no hay existencia individual sino destino común; 5) que una práctica, tan simple e importante de sanidad, como lavarse las manos con jabón, puede salvar nuestra vida y la de muchos más; 6) que los nacionalismos, al mejor estilo de los Estados modernos, siempre están presente cuando de cerrar las fronteras se trata; 7) que es evidente que nos cuesta cuidarnos y por ello pedimos a gritos al Estado que nos encierre, que no nos deje salir, que restrinjan —para evitar los contagios— nuestras libertades. Cosa que puede salvar nuestra vida; 8) que los Estados deben basar sus decisiones en las evidencias científicas y los ciudadanos depositar en la ciencia su confianza para preservar nuestra salud y como antídoto contra los autoritarismos y los populismos de izquierda o de derecha. Muestra de ello es la cantidad de aplausos que desde los balcones millones de ciudadanos en todo el mundo ofrecían todas las noches al personal de salud; 9) que el sistema de educación superior estatal colombiano no solo está desfinanciado, sino que tiene un enorme atraso frente a la educación virtual y a distancia. Y que en la época de la interconexión no todos los estudiantes tienen acceso a internet y que muchos carecen de computador propio.

Podemos salir de esta enfermedad, como si nada hubiera pasado, cosa que no es posible y con una cantidad de conocimientos sobre lo que el Estado y la sociedad, en general deberían priorizar. Sería una afrenta a nuestras mejores virtudes que la muerte de tantos seres humanos no nos brindara las lecciones y aprendizajes para vivir de otra manera. Porque el mundo, tal y como lo conocemos, no será igual. Nos enseñó —de la peor manera— que no existe desarrollo económico sin las personas, quienes se llevaron el trabajo a la

casa, convirtieron su habitación, estudio o sala en su oficina. Y hoy desde sus casas —en la intimidad de la familia— hacen que muchas empresas se mantengan a flote en medio de la crisis. Ello es evidencia que se requieren grandes cambios en las relaciones laborales y que el modo consumo capitalista —base de la sociedad contemporánea— está acabando con la vida sana en el planeta. Finalmente —y con el optimismo de una respuesta esperanzadora quedan las preguntas ¿Cómo será nuestra vida cuando todo esto pase? ¿Hacia dónde se orientarán nuestra prioridades políticas, educativas, científicas y económicas? ¿Qué necesitamos para construir un orden global sobre los principios de una ética y una política del cuidado?

director@inis.com.co

Referencias bibliográficas

Espinosa, V. (2019). Enseñar ética 11. Problemas de la ética aplicada. Bogotá: Instituto Nacional de Investigación e Innovación Social.

El Tiempo. (21 de marzo del 2020). El afán de proveerse disparó los precios en plazas de abasto. Periódico El Tiempo. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/coronavirus-en-colombia-aumentan-precios-de-alimentos-por-demanda-de-compra-475732>

Friedman, M. y Friedman, R. (2006). Libertad de elegir. Madrid, España: Ed. Grijalbo.

Hayek, F. (1992). La fatal arrogancia. Los errores del socialismo. Madrid, España: Unión Editorial.

Lévinas, E. (2000). Ética e infinito. Traducción de Jesús María Ayuso Díez. Madrid, España: Machado Libros.

Mauer, M. (2009). Entre lo griego y lo judío. Una relectura de la obra levinasiana. Revista de Filosofía y Teoría Política No. 40, p.p. 91 – 114. Recuperado de http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3909/pr.3909.pdf

Nozick, R. (1974). Anarquía, Estado y Utopía. Madrid, España: Innisfree.

Sandel, M. (2011). Justicia: ¿Hacemos lo que debemos? Madrid, España: Nuevas Ediciones de Bolsillo.

CIVILIDAD



El virus que lo está cambiando todo

Muchos deseaban un cambio mundial, pero no lo esperaban de esta manera, sin estar preparados, con temor y dependiendo de la responsabilidad y conciencia de los demás.

Por
Edwing Harvey Rodríguez
Oficina Asesora de Comunicaciones

Alrededor de 7.625 millones de personas que habitan el planeta actualmente, sintieron por primera vez en sus vidas estar al mismo nivel, y no por aspectos económicos, raciales, culturales, religiosos, deportivos ni musicales, sino por un virus que dejó al descubierto la fragilidad y vulnerabilidad humana que no respetó a poderosos ni endebles, a ricos ni pobres que usurpó la tranquilidad de las mansiones y los caseríos, demostrando que la ciencia y la tecnología aún en sus mejores momentos y más acelerados avances no siempre son suficientes para resguardar la aparente superioridad humana.

En el mes de enero cuando veíamos las imágenes de la ciudad china de Wuhan desierta y toda una región, Hubei, con sus 60 millones de habitantes, paralizada y confinada para detener la expansión del nuevo coronavirus, pocos podíamos imaginar escenas similares en nuestro territorio unas semanas más tarde, tampoco podíamos imaginar que se viviera en



casi la totalidad del planeta, ya que al momento de ver estas imágenes, la mayoría de personas creyeron que China al ser el país que se considera con mayor desarrollo en el mundo lograría controlar el virus sin mayores consecuencias.

Debido a la crisis varias reflexiones han resultado, entre ellas, la que hacen los indígenas en la Sierra Nevada de Santa Marta publicada en el diario El Tiempo "La enfermedad de los hombres es la enfermedad de la naturaleza, porque cuando ella se enferma también se enferma el cuerpo humano". Por otra parte, la reflexión de los indígenas del putumayo, "Dios y la Madre Tierra están haciendo un llamado de atención al hombre para que ejerza un cambio". Reflexiones similares del medio ambiente han hecho la mayoría de religiones, unidas a mensajes de comportamiento humano como el expresado a nivel mundial por el Pontífice Católico Papa Francisco el pasado 27 de marzo: "Opinó que las personas han avanzado durante años sin-

tiéndose "fuertes y capaces de todo, codiciosos de ganancias", dormidas "ante guerras e injusticias", sin escuchar a los pobres y los enfermos, y pensando en que estaban "siempre sanos en un mundo enfermo".

Los ambientalistas también han levantado su voz durante esta crisis para informar al mundo, cómo el medio ambiente ha mostrado cambios positivos debido al cese de la mayoría de actividades humanas, pero así mismo, algunos expertos muestran preocupación temiendo que al reactivarse la producción mundial (en caso de que así suceda) vendría una sobrecarga contaminante para el planeta que afectaría severamente al medio ambiente, causando aún peores efectos que los ya vividos.

Mirando ahora el panorama desde el interior de nuestro país, comunidades y sectores que no pueden detenerse han vivido un cambio drástico e impactante, especialmente el sector salud, ya que el personal, en gran parte del país ha sufrido un distanciamiento casi total de su familia, teniendo algunos que habitar en hoteles adecuados para su descanso y realizando sus labores sin contar con los elementos adecuados para enfrentar esta pandemia.

Otro sector que se encuentra desorientado es el agrícola pues por más que el Gobierno Nacional manifieste garantizar la producción, algunos agricultores han perdido sus productos debido a los altos costos de los insumos y a los temas de exportación como en el caso de la uchuva y la gulupa entre otros, obligando a algunos campesinos a buscar soluciones y a vender los productos en sus mismos sectores de siembra, llegando incluso a realizar en casos específicos el olvidado trueque.

Son muchos los sectores afectados por la cuarentena, entre ellos, los transportadores, aerolíneas, empresarios, trabajadores informales, comerciantes, constructores, hoteleros, deportivos, estéticos, turísticos, publicitarios, y muchos otros que sin duda, tratan de adaptarse a esta crisis que no se sabe con certeza cuando finalizará.

Lo cierto es que esta pandemia causada por el covid-19 lo ha venido cambiando todo, desde los aspectos más notorios a nivel global hasta los aspectos más íntimos de cada hogar, cambiando la forma de expresar cariño, impidiendo visitar a nuestros familiares y amigos que se encuentran fuera de casa, permitiéndonos una comunicación virtual que hace apenas unos meses nos alejaba de los que se encontraban cerca de nosotros pero que ahora la cambiaríamos por un abrazo un beso o un fuerte apretón de manos.

Ponte en **#ActitudMEDIT**

En tiempo de **crisis**,
la actitud **MEDIT** nos hace ser

CREATIVOS

Ante los **desafíos**,
la actitud **MEDIT** nos hace ser

POSITIVOS

Frente a los **retos**,
la actitud **MEDIT** nos impulsa a ser

PROPOSITIVOS

Si hay **dificultades**,
la actitud **MEDIT** nos permite

REINVENTARNOS

En los **obstáculos**,
la actitud **MEDIT** nos hace ser

TRANSFORMADORES

Ante los **inconvenientes**,
la actitud **MEDIT** nos hace ser

INNOVADORES

Recomendaciones para los c

Por: Carlos Parra Dussan
Director General Del INCI
Instituto Nacional Para Ciegos

El Instituto Nacional para Ciegos – INCI ha recogido las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud para prevenir el coronavirus, adaptándolas a las personas con discapacidad visual.

A continuación, nos permitimos enumerarlas y describirlas para su conocimiento:

1 Lave sus manos
 Lave sus manos regularmente con bastante agua y jabón. También sirve un gel antibacterial. Esta es la mejor manera de evitar la infección con cualquier virus.
 Recuerde que las personas con discapacidad visual permanentemente están tocando para leer o reconocer los objetos, por lo que sus manos están más expuestas a recoger gérmenes y bacterias. Aunque las personas ciegas sientan que sus manos están limpias, éstas pueden tener gérmenes y bacterias que son imperceptibles al tacto.

2 Evite tocarse la cara
 No se toque la cara después de tener contacto con superficies contaminadas o personas enfermas ya que es la vía ideal de transmisión del coronavirus. Muchas personas con discapacidad visual tienen la costumbre de refregarse los ojos o tocarse la cara, lo cual puede constituir una puerta de entrada del virus a su organismo.

3 No intercambie documentos en braille
 Por lo pronto no intercambie libros o documentos en braille, la lectura del sistema braille requiere pasar varias veces los dedos por las hojas con puntos en relieve, por lo que se puede dejar virus en el papel, que al intercambiarse con otra persona que al leer al tacto se puede transmitir.

4 Limpie los objetos con que tiene co
 Limpie constantemente con desinfectante las su con las que tiene contacto, por ejemplo, eleme la cocina, muebles y escritorio de trabajo.

5 Limpie y desinfecte su celular
 Recuerde que el celular es uno de los elementos más acumula bacterias, teniendo en cuenta qu gestos táctiles para ciegos requieren mayor con con la pantalla, urge limpiarlo y desinfectarlo constantemente.

6 No ponga el bastón encima de la m del comedor
 Una vez plegado el bastón para ciegos no lo de encima de la mesa del comedor, ya que al hab deslizado por calles y aceras contiene múltiples desechos y residuos que puede contaminar los alimentos.

7 En caso de ayuda evite el contacto la piel
 En caso de que le ofrezcan ayuda para guiarlo, del brazo pero no permita que lo cojan de la m que tengan contacto directo con la piel, para e transmisión del virus.

8 Mantenga su perro guía limpio
 En caso de que sea usuario de perro guía, manténgalo en buenas condiciones de higiene después de cada recorrido cepíllelo y cerciúres que está limpio.

9 Identifique la voz afectada por la g
 Como es sabido las personas con discapacidad tienen muy buen oído, por lo que si perciben qu interlocutor tiene voz afónica por la gripa o tien mantenga una mayor distancia que evite la transmisión de gotículas procedentes de la nariz boca que salen despedidas cuando una persona infectada tose o exhala.

Consejos sobre el coronavirus

10 Tenga su propio kit de aseo
El INCI le recomienda tener una cartera con gel antibacterial, un jabón líquido, pañuelos faciales y toallas desechables para las manos.

11 Conozca los síntomas del coronavirus
Es clave conocer los síntomas del COVID-19, que comienzan con fiebre y tos seca, sin secreción nasal.

12 Estornude adecuadamente
Si debe toser o estornudar hágalo en la manga de su camisa o saco, o use un pañuelo de papel desechándolo inmediatamente en una caneca de basura cerrada y luego lávese las manos.

13 Tenga en cuenta su edad
Si está por encima de los 60 años o tiene una enfermedad cardiovascular, respiratoria o diabetes, debe saber que tiene un mayor riesgo de desarrollar COVID-19. Por esta razón lo recomendable es alejarse de áreas o lugares con aglomeraciones en los que pueda interactuar con personas enfermas.

14 Pida una cita prioritaria por discapacidad
Si no se siente bien y tiene síntomas respiratorios que no mejoran, usted como persona con discapacidad visual pida una cita prioritaria a su EPS o vaya a urgencias. Cuénteles al médico dónde ha estado y con quién ha tenido contacto. Esto asegurará que reciba el asesoramiento correcto y potencialmente puede evitar que infecte a otros.

15 Use utensilios solo para usted
Cuando esté enfermo, quédese en casa, coma bien y duerma por separado de su familia, usando utensilios y cubiertos para comer solo para usted, que los pueda diferenciar al tacto.

16 Pida cita médica domiciliaria
Si tiene dificultad para respirar y se siente muy mal de salud, tenga registrado en su teléfono con lector de pantalla o en su agenda en braille el número telefónico de su médico y pida una cita médica domiciliaria.

17 En caso de contagio tenga claro como apoyarse en su comunidad
Es comprensible sentirse ansioso ante la inminencia de la llegada del coronavirus al país. Para ello, como persona con discapacidad visual tenga claro qué hacer en su familia, comunidad y red de amigos.



LIBERTAD



“No nos aislemos, permanezcamos en contacto”, Martha Romero

Desde Estados Unidos, graduada de nuestra institución nos cuenta su experiencia en esta cuarentena.

Por
Martha García,
Oficina Asesora de
Comunicaciones

Martha Rocío Romero es una profesional que disfruta su trabajo de apoyo personal y educativo. Se graduó en los años 90 del programa Licenciatura en Educación Básica Primaria en la Universidad de Cundinamarca; viajó a Estados Unidos hace 27 años, vive en Boston y es directora del Departamento de Inglés como segundo idioma en una escuela de Massachusetts.

Esta graduada oriunda de El Espinal, cuenta con un master en Lengua Extranjera (español) y un segundo master en Administración Educativa, su experiencia laboral es en la educación básica primaria en Colombia y profesora de es-

pañol como segundo idioma en los EE.UU.

Actualmente trabaja en una ciudad de inmigrantes portugueses, supervisa 18 profesores y ofrece apoyo a 800 estudiantes de inglés como segundo idioma. También está a cargo de la graduación de 200 estudiantes, desarrolla currículo, contacta instituciones locales de apoyo, y de enero a junio durante el verano lidera los programas de enriquecimiento escolar, recluta estudiantes, contrata profesores entre otras labores de gestión educativa.

Sin embargo, Martha Rocío resalta que por estos meses el virus Covid-19 vino a cambiarlo

todo. En entrevista con los medios de comunicación de la UCundinamarca, la graduada cuenta como ha vivido el aislamiento preventivo.

“Pasamos de la presencialidad a una vida 100% virtual. La sociedad norteamericana es individualista y en su mayoría muy respetuosos del espacio personal. Con el virus Covid-19 la gente se asegura aún más de no acercarse a los otros. Por ejemplo: haciendo fila en el supermercado hay cintas en el piso mostrando el espacio entre cada persona y no permiten traer bolsas reciclables de la casa”.

UCUNDINAMARCA: Ahora que está en aislamiento preventivo como transcurre su día en casa?

GRADUADA MRR: Con el aislamiento preventivo y la cuarentena, las cosas han cambiado drásticamente. Tengo reuniones por teléfono diariamente desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde. Estoy en la computadora casi todo el día buscando plataformas que ayuden a los profesores y los estudiantes a comunicarse.

Algo positivo que ha sucedido, es que mis hijos que no viven en casa tratan de estar en comunicación más frecuentemente. Sin embargo, no tengo mucho tiempo para desconectarme del trabajo y limpiar o lavar ropa. Eso es secundario en este momento.

UCUNDINAMARCA: ¿Cómo está llevando sus relaciones sociales?

GRADUADA MRR: La vida social se redujo drásticamente. Solamente he visto a mi hijo un par de veces por corto tiempo. Afortunadamente en Massachusetts todavía podemos salir a lugares públicos manteniendo la distancia requerida, así que estoy saliendo a caminar en la tarde cuando el clima lo permite. Desafortunadamente mis amigos se mudaron a estados diferentes y no he podido verles desde hace un par de meses, por ahora todo es virtual.

UCUNDINAMARCA: ¿Cómo observa este cambio de vida?

GRADUADA MRR: Ha sido una experiencia de aprendizaje para todos. Siento que estoy en proceso de adaptación, entre ver y hablar con los estudiantes y los profesores diariamente, ahora verlos en la pantalla de la computadora.

Debido a que este proceso empezó hace dos semanas o un poco más, los niveles de stress y ansiedad están a flor de piel y todos estamos sintiéndonos abrumados por las demandas del trabajo y la falta de guía para seguir adelante. El sentimiento es mutuo entre todas las personas con las que me comunico: No existe tecnología que puede reemplazar la comunicación personal, humana.

UCUNDINAMARCA: Hay solidaridad allí donde estás viviendo?

GRADUADA MRR: La solidaridad se vive diariamente. La gente diciendo hola en la calle cuando pasa uno caminando. Los vecinos poniendo señales de agradecimiento para los doctores, enfermeras, policías y carteros están por todas partes, si siente la solidaridad.

Los Estados Unidos es definitivamente un país con oportunidades para todos. El pobre puede vivir una vida muy decente, la clase media una

“Pasamos de la presencialidad a una vida 100% virtual. La sociedad norteamericana es individualista y en su mayoría muy respetuosos del espacio personal. Con el virus Covid-19 la gente se asegura aún más de no acercarse a los otros. Por ejemplo: haciendo fila en el supermercado hay cintas en el piso mostrando el espacio entre cada persona y no permiten traer bolsas reciclables de la casa”.

vida cómoda y el rico una vida de lujos. Se disfruta de mucha seguridad en las calles incluyendo las grandes ciudades. También, es un país muy diverso. Uno tiene la oportunidad de hacer amistad con gente de todo el mundo y de compartir las diferencias de cada cultura.

UCUNDINAMARCA: Tiene miedo por la situación actual que vive el mundo?

GRADUADA MRR: Miedo no. Pero si preocupación de las repercusiones emocionales y económicas que esta situación mundial va a dejar en los hogares, una vez que la superemos.

UCUNDINAMARCA: ¿Qué consejos daría a los graduados que están fuera del país y que están viviendo la cuarentena, tal vez solos o con sus familias?

GRADUADA MRR: El consejo es que no se aíslen. Existen muchos medios para mantener un contacto saludable con otras personas, así que busquen el medio de comunicación para estar en contacto, todo por la salud mental y emocional.

“Saldremos victoriosos de esta pandemia”, Ana Milena Mesa, graduada que vive en Qatar

“Las relaciones sociales pasaron de ser en restaurantes, cafés, fiesta, eventos deportivos a quedarnos en casa y solo comunicarnos por teléfono, por videollamadas, compartir recetas de cocina, y ejercicios en grupo”.



Por
Martha García,
Oficina Asesora de
Comunicaciones

Al otro lado del continente, en el oeste de Asia se ubica Qatar, una ciudad de economía próspera y sostenible por el petróleo y el gas, allí vive Ana Milena Mesa, graduada de la UCundinamarca y quien nos cuenta cómo vive la cuarentena.

Por estos días de pandemia, la vida de Ana Milena transcurre en su apartamento de 120 metros cuadrados, dotado de terraza, jardín y con una vista panorámica de los rascacielos imponentes de Doha, capital de Qatar, donde reside hace tres años en el décimo piso.

Ana Milena es licenciada en Educación Básica con Énfasis en Recreación y Deportes y actualmente, aprovecha el tiempo para hacer ejercicio en casa, hablar por el teléfono con la familia y amigos en Colombia para preguntar por el bienestar, salud mental y física de sus seres queridos. También está en permanente contacto con los colombianos que viven en Qatar, pues hay aproximadamente 200 compatriotas.

Esta soachuna de nacimiento sigue teniendo actitud positiva frente a la pandemia mundial, indica que ahora la panorámica es diferente, Qatar es un país con alrededor de 3 millones de habitantes, con una dimensión geográfica como la de Bogotá, su sociedad es religiosa y respetuosa, cada dos calles hay una mezquita, porque los musulmanes deben rezar cinco veces al día sin falta.

“Deseo que Colombia salga de todo esto, igual que mis colegas que están en el exterior, fuerza estamos unidos como país, también invito a concienciar a sus familias, la mejor opción en este momento, es quedarse en casa, esa es la verdadera cura de Covid-19, es un momento de apoyo espiritual, de apoyo en familia, de mucha comunicación, de paciencia, y así saldremos victoriosos de esta pandemia”.

UCundinamarca: ¿Cuándo se dio el primer caso del Covid-19 en Qatar?

AMM: En Qatar el primer contagio se dio el

primero de febrero 2020 por medio de un Qatari residente, que llegó de Irán. Hasta ahí todo iba normal, y el gobierno lo aisló. Después de unos días aparecieron otros positivos para Covid-19, esta vez fue una mujer empleada de servicio doméstico, las alertas ahí ya se anunciaron y empezaron a tomar muchas más medidas sobre la higiene personal y evitar el contacto físico.

Exactamente el 8 de marzo anunciaron que alguien más dio positivo para covid-19, este caso se presentó dentro de un supermercado y sometieron a más de 200 personas que estaban ese día en el supermercado, las cuales dieron positivo. Luego inició el cierre de colegios, universidades, institutos y todas las actividades deportivas, la orden del gobierno era cerrar colegio, piscinas y centros recreativos, la empresa para la que trabajo decidió dejarnos en casa en cuarentena, estamos llegando el día 19 de aislamiento.

El país cerró todos colegios, restaurantes, cafés, parques, museos, etc, solo está habilitado supermercados y farmacias, restaurantes con servicio a domicilio, aunque no está declarado el toque de queda, la gente es muy consciente que la mejor opción es estar en casa.

UCundinamarca: ¿Cómo ha sentido la cuarentena?

AMM: En los 19 días he salido tres veces al supermercado con la mayor precaución, adicional de los cuidados personales, en cada lugar del país todo está preparado, ordenado, gel antibacterial, marcación de la distancia social para pagar, limpieza de los coches antes de ser usados por cada persona, y suministro de guantes tipo látex.

UCundinamarca: ¿La curva de contagios en Qatar se ha mantenido?

AMM: Las cifras cada día van en aumento, sin embargo en Qatar hay 693 personas con positivo para covid-19, un muerto y 51 recuperado. En la zona industrial donde se presentó la mayor concentración está bloqueada, para evitar que el virus se propague y estas personas que viven allí están en cuarentena obligatoria, de esta manera, todo está controlado, y el aeropuerto está cerrado. Nadie sale de Qatar y nadie llega, solo vuelos de carga, en cuanto a la situación económica, las empresas mantuvieron a sus empleados y salarios normalmente, entonces por ese lado estamos estables económicamente, adicional hay una cantidad de ayuda de varias entidades del gobierno.

UCundinamarca: ¿Cómo era su vida antes del Covid-19?

AMM: En este país me tratan como princesa, todo el mundo es muy cordial, es un país muy

seguro, pero extremadamente caluroso, la temperatura en verano puede llegar a los 55 grados centígrados, es un momento donde la vida solo se vive dentro de las casas.

Qatar es un país nocturno, la gente sale mucho a tomar el café, caminar por los parques, cenar en diferentes restaurantes. Entonces nuestro plan es salir a caminar por el Corniche (paseo marítimo cerca al mar que rodea la ciudad) algunas veces vamos al Souq Wakif (mercado lugar antiguo lleno de restaurantes y sitios para tomar el café) es mi lugar favorito de Qatar, por este motivo vivo cerca de allí.

“Deseo que Colombia salga de todo esto, igual que mis colegas que están en el exterior, fuerza estamos unidos como país, también invito a concienciar a sus familias, la mejor opción en este momento, es quedarse en casa, esa es la verdadera cura de Covid-19, es un momento de apoyo espiritual, de apoyo en familia, de mucha comunicación, de paciencia, y así saldremos victoriosos de esta pandemia”.

Así se pasa nuestro tiempo, también hay muchos planes que me gustan como ir a la playa privada, porque en la pública se debe usar traje largo, de pies a cabeza, entonces prefiero ir a la privada y usar mi bikini, broncearme, tomar una buena bebida, no alcohólica porque aquí el alcohol no es legal, solo se consigue en sitios exclusivos como hoteles.

UCundinamarca: ¿Dónde trabaja actualmente?

AMM: Trabajo en H2O Swim Club, Swimming Coach, desde el año 2018, soy entrenadora de natación, las funciones normales en mi trabajo son las de orientar clases de natación en el colegio HAMILTON INTERNATIONAL SCHOOL, esencialmente es enseñar a los niños las habilidades básicas de la natación, en edades de 3 años y medio hasta 12 años, y las clases van dirigidas de acuerdo a la edad, en algunas clases, es necesario entrar al agua con ellos hay que guardar el respeto y la distancia posible, evitando el

menor contacto. La otra parte de mis funciones en H2O Swim club es orientar las clases de forma predeportiva, enseñanza de estilos y perfeccionamiento, todas dirigidas hacia la natación competitiva.

Frente al trabajo quiero hacer un paréntesis cultural. Para los musulmanes está prohibido ser tocados y exhibir su cuerpo, los trajes de baño en cada clase de natación pueden variar, por ejemplo si llega un niño de India, Nepal, Bangladesh, Turquía, Líbano, Qatar, Arabia Saudita, ellos por su cultura no dejan ver su cuerpo, entonces el traje es completo cubierto de pies a cuello, algunas niñas tienen cubierta su cabeza, adicional del traje de natación viene acompañado de miedos, limitaciones por su cultura, es normal y uno se acostumbra y empieza a entender y sobre todo a conocer la cultura.

También dirijo clases a mujeres, por separado, los hombres, unos días y las mujeres en otros, igualmente oriento clases para adultos, mixtas y es a libre decisión del usuario y por lo general, los asistentes son americanos o europeos.

Las clases de solo mujeres van orientadas a señoras de religión musulmán, quienes por razones culturales no se les permite que ningún hombre que no sea su esposo las vea, por esta razón, la clase es dirigida por una mujer y una mujer salvavidas, con todo el área de la piscina cerrada y de uso exclusivo para ellas, hay bloqueo de puertas y cerramiento de ventanas, estas clases son anunciadas y señalizadas para saber que

solo pueden entrar mujeres.

Algunos días, debo ir en la mañana, y otros en la tarde, en la mañana voy al gimnasio o realizo ejercicio al aire libre, dependiendo del clima. Mi transporte diario es el metro, porque es muy cómodo, fácil y rápido, adicionalmente es muy barato, el precio por viaje es de 2 reales (1900 pesos colombianos) es un servicio increíble, limpio y casi nadie lo usa, entonces es una buena opción, mi jornada laboral acaba a las 5:30 pm.

UCundinamarca: ¿Qué medidas tomó la empresa donde usted trabaja?

AMM: La empresa nos envió unos cursos virtuales para desarrollar y capacitarnos más, mientras podemos iniciar de nuevo a trabajar. Aquí todo ha sido muy solidario, las empresas siguen pagando salarios, los bancos congelaron por 5 meses los créditos y pagos en general, adicional están ofreciendo créditos. Las inmobiliarias congelaron los pagos de alquiler para diferirlo a cuotas, los supermercados han bajado los precios de los productos, a las familias de escasos recursos, el gobierno los apoya.

Algo que me gustaría resaltar es el valor que le dan en este país a los educadores, a todos los que hacen parte de la formación de los niños les dan un trato muy especial, valoran nuestro trabajo y saben lo importante que somos para la construcción de este país, por ello el valor de los salarios para un profesor puede oscilar entre 9 y 15 millones de pesos, algo que en Colombia no se ve, así como el valor al docente.

#EnModoMedit

UDEC

El **proceso formativo** implica más que **hablar y escuchar**, generar **oportunidades** y nuevos **conocimientos**

Te invitamos a repensarte cada día

www.ucundinamarca.edu.co

Vigilada MinEducación



#EnModoMEDIT



*"Tomémonos un tiempo para buscar al Señor unánimes en la fe, teniendo plena certeza que el Creador es quien nos guarda y alienta, quién en medio de la adversidad, nos sustenta. Porque no nos envía pruebas más grandes, de las que podamos soportar".
!Anímense pues!.*

Jung Tsu Melo, Oficina de Compras



"Debemos estar unidos ante la adversidad, son tiempos de cuidar, observarnos y volver a lo esencial, ¡Vamos para adelante comunidad UCundinamarca!. Con total empatía los abrazamos y deseamos lo mejor." #yomequedoencasa

Yency Beltrán, Coordinadora Oficina de Graduados



"Que la alegría y la tranquilidad que proyectemos sea un instrumento para darle valor a quien nos rodea. De nuestra actitud y disposición depende que todos salgamos adelante de esta gran prueba que la vida nos a encaminado. Familia UDEC, pronto nos veremos"

Derly Pardo, Oficina Admisiones



"No ha sido el aislamiento el que nos ha hecho reflexionar, sino la ansiedad de poder compartir una vez más de nuestros abrazos, besos y caricias, lo cual nos permite entender que lo mejor de la vida es intangible. ¡Pronto llegará, si Dios permite, un nuevo despertar en unión y fraternidad!"

Fabian Leal, Dialogando con el Mundo



"No es casualidad que una pandemia nos lleve a encerrarnos por un tiempo, pues las familias y los matrimonios se han venido desintegrando. Es tiempo de volver al origen, de tener un encuentro consigo mismo, con la pareja, con los hijos, en fin... con los más cercanos, pero hagámoslo en paz porque la ansiedad trae un ruido ensordecedor que no nos permite aprender la lección. -Nada se sale del orden de Dios, todo estará bien-"

Carolina Melo, Jefe Oficina Asesora de Comunicaciones



Extender nuestros brazos y dar gracias a Dios es nuestra mayor fortaleza para salir adelante en estas épocas difíciles, que la fé y la unión familiar estén siempre presente en cada uno de nuestros hogares; esta prueba fortalecerá nuestras vidas y nos enseñará el valor del amor, la amistad y los pequeños detalles.

Catalina Mora, Vicerrectoría Académica



“Que esta cuarentena sea una buena oportunidad para reconocer que los detalles más simples de la vida como tomarse un café con los amigos o salir a caminar al parque, son los que nos llenan la vida de alegría”

Diego Andres Herrera, graduado y docente del programa de Música de la Extensión Zipaquirá



“Es importante que todos y cada uno valoremos todo lo que tenemos, porque en este momento de vivencia en el exterior, de cuarentena, y de aislamiento preventivo, quisiera estar con mi familia y mis seres queridos, adelante que esto es temporal”.

Jeisson Sptik Esteban Millán, Graduado Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Educación Física Recreación y Deportes. Residente en Qatar.



“Cómo colombianos hoy tenemos el deber de estar unidos a la distancia; cómo Udecinos, nuestra responsabilidad es seguir haciendo grande nuestra institución sin importar el distanciamiento. Por mi país, por mi universidad, por mi familia”.

Fabio Armando Tautiva Agudelo, Graduado de Ingeniería Electrónica



“En tiempos de crisis la mejor manera de alcanzar el éxito es, desde un trabajo colectivo que reconozca las necesidades del otro”.

Jhonatan López Moreno, Gestor de Talento Humano, Planeación Institucional y calidad, Extensión Chía.



“En este tiempo de reflexión tomo las palabras del Albert Einstein: Las ideas que iluminaron mi camino y que otra vez me dieron fuerza para enfrentar con alegría, son la bondad, la belleza y la verdad”.

Bárbara Chapetón Gómez, Coordinadora Oficina Admisiones, Registro y Control Académico Extensión Facatativá.



#EnModoMEDIT

PARA LEER

Esta pandemia nos hizo mirar adentro,
adentro de nuestro corazón,
adentro de nuestra alma,
adentro de nuestros pensamientos,
y allí, había silencio y soledad,
...y eso nos llenó de miedo.

Porque es más fácil vivir en el afán,
en el ruido, entre las voces y los susurros
que transitan por todas partes
y que nos llaman por el nombre y nos
conectan sin tiempo y sin espacio a otras vidas, a otras realidades.

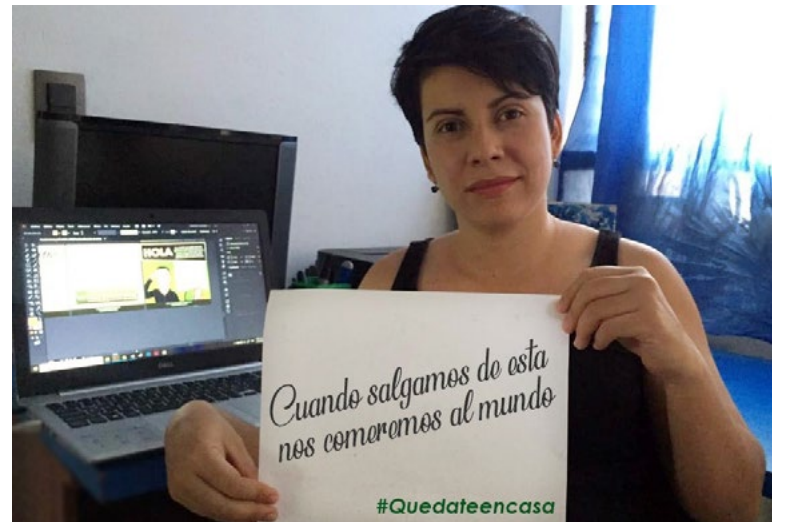
Aunque no es del todo cierto
¿Qué?
Que ya no hablemos,
Que ya no estemos pendientes, el uno del otro,
sino que la pandemia nos llevó
a mirar si en nuestro corazón, hay algún tipo de rencor
a mirar si en nuestra alma, hay todavía una ilusión
a mirar si en nuestros pensamientos, hay sueños
y encontramos que nadie nos contestó
que todo era silencio

Nos tocó a nosotros,
en el silencio y la soledad de casa
responder...
no a la pandemia
sino a nosotros mismos

y ese es el mayor desafío hoy
responder a nosotros y desde nosotros

Caramelo

TUS MENSAJES



Natalie Cruz, Oficina Asesora de Comunicaciones



Profesores, Blanca Melo, Francisco Laguna, y su hijo Cristian

#EnModoMedit

Crear es la clave para transformar.

Te invitamos a **compartir** con **nuestra comunidad** tus



Poemas



Ilustraciones



Fotografías



Canciones



Ejercicios

para este **momento histórico**, en el que **tú y yo** estamos siendo **partícipes**.

www.ucundinamarca.edu.co



Vigilada MinEducación





UDECA
UNIVERSIDAD DE
CUNDINAMARCA

UCUNDINAMARCAS21

Periódico de la Universidad de Cundinamarca

ISSN 2256 4802

ABRIL 2020

Edición 26



#ActitudMEDIT



Aún estando aislados, tenemos una oportunidad enorme de hacer que lo digital sea más humano.